

Vulnerabilidad en el trabajo y en los negocios: una mirada desde la metafísica aristotélico-tomista

1. El ser humano como ser de naturaleza relacional y dependiente

Desde la metafísica aristotélico-tomista, el ser humano es un animal racional (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I.13), pero también un ens indigens, un ser que no se basta a sí mismo. Esta condición se revela especialmente en el ámbito del trabajo, donde la cooperación es esencial.

“Nulla creatura est sibi sufficiens; sed omnia indigent gubernatione divina et cooperatione aliorum.”

“Ninguna criatura es suficiente por sí misma; todas necesitan del gobierno divino y de la cooperación de los demás.”

(Santo Tomás, *Suma Teológica*, I, q.105, a.5)

Esta indigencia no es defecto, sino expresión ontológica de la finitud y apertura del ser humano al otro.

2. Trabajo, finalidad y perfección: el sentido último del obrar

Para Aristóteles y Tomás, toda acción tiende a un fin (causa finalis). El trabajo humano no se agota en la utilidad ni en el beneficio, sino que busca la perfección del agente y el bien común. La vulnerabilidad se presenta como un signo del carácter inacabado de esa perfección, y por tanto, como una llamada al crecimiento mutuo.

Antonio Millán-Puelles subraya que la persona trasciende su función económica y que el trabajo debe ser entendido como acto de la persona en tanto que tal, no sólo como producción de bienes.

3. Vulnerabilidad como manifestación del acto de ser (actus essendi)

Desde la metafísica del ser de Tomás de Aquino, la criatura posee el ser por participación, no por esencia. Esto explica por qué somos frágiles: el ser recibido implica una apertura a la corrupción, el error, la fatiga, el fracaso. En el trabajo, esa vulnerabilidad se traduce en errores, necesidades de formación, crisis de sentido.

Leonardo Polo, al explorar la apertura del ser humano al ser, destaca que la persona es estructura de donación, y en esa donación se revela la posibilidad de ser afectado: la vulnerabilidad no es una limitación moral, sino constitutiva.

4. La dignidad del vulnerable en el orden del ser

En el tomismo, la dignidad no se funda en la capacidad de producir, sino en la forma sustancial racional del ser humano. Por tanto, un trabajador vulnerable no pierde su valor

ontológico.

Alejandro Llano advierte que la ética del trabajo debe fundarse en una antropología realista, donde se reconozca a la persona como fin en sí mismo, y no como medio. El reconocimiento de la dignidad del vulnerable es el principio de toda justicia laboral auténtica.

5. La comunidad de trabajo: orden al bien común

Rafael Alvira, filósofo social tomista, afirma que el trabajo es un fenómeno comunitario antes que técnico. La empresa es ante todo una comunidad de personas, y como tal, solo es auténtica si se ordena al bien de todos sus miembros. La vulnerabilidad del otro se vuelve criterio de acción y no motivo de descarte.

“El bien común no es el bien de la mayoría, sino el bien de cada uno en cuanto miembro de la comunidad.”

(Rafael Alvira, lectura inspirada en Santo Tomás)

6. Conclusión: la vulnerabilidad, principio de humanización del trabajo

La metafísica realista nos permite descubrir que ser vulnerable no es “flaquear” sino estar abierto al otro y a Dios. En el trabajo, esto implica construir culturas organizacionales que acojan la limitación, que favorezcan la formación y el acompañamiento, y que reconozcan la grandeza del que, aun débil, aporta desde su ser.

Alasdair MacIntyre lo sintetiza en *After Virtue*: sin reconocer nuestra dependencia mutua, no hay posibilidad de virtud ni de comunidad genuina.